



Fernández Polcuch, Ernesto

Luis Sanz Menéndez, Estado, ciencia y
tecnología en España: 1939-1997, Madrid,
Alianza, 1997, 427 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Fernández Polcuch, E. (1998). Luis Sanz Menéndez, Estado, ciencia y tecnología en España: 1939-1997, Madrid, Alianza, 1997, 427 páginas. *Redes*, 5(12), 190-192. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1055>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Luis Sanz Menéndez, *Estado, ciencia y tecnología en España: 1939-1997*, Madrid, Alianza, 1997, 427 páginas

La política científica se constituyó como tal a partir de la movilización de la ciencia por parte del estado ocurrida en torno al *Proyecto Manhattan*. Fue en aquel momento que la relación entre estado, ciencia y tecnología se expresó por primera vez a nivel mundial con toda su potencia. Más de medio siglo después, la ciencia y la tecnología están evidentemente omnipresentes en la vida cotidiana. No obstante, en América Latina subsisten (y se profundizan) situaciones de exclusión social y de extrema pobreza. Para dar respuesta a esta situación, los gobiernos deberán echar mano de la política científica y tecnológica (PCT), especialmente llevando adelante acciones que orienten esfuerzos hacia la disminución de las desigualdades sociales.

En este marco, el libro de Luis Sanz *Estado, ciencia y tecnología en España: 1939-1997* resulta altamente motivador, tanto para los estudiosos de la política científica y tecnológica, como para los gestores o planificadores en el área. Sanz reseña la experiencia española en política científica y tecnológica desde sus comienzos hasta la actualidad, desde una perspectiva del análisis de políticas públicas. Cuenta para ello con información de una calidad destacable que le permite, incluso, llegar a predecir algunos de los acontecimientos ocurridos a principios de 1998, con la creación de la Oficina de Ciencia y Tecnología.

La primera parte del libro, de naturaleza más teórica, pone al día al lector acerca de qué es la política científica y tecnológica, cómo ha surgido, cómo se desarrolló y cuáles son sus debates más actuales. En esta parte, el autor se refiere a la política científica considerada como un campo de investigación y expone las herramientas utilizadas para su estudio. Sin lugar a dudas, estos tres capítulos constituyen una bi-

bibliografía esencial para cualquier curso de política científica, o bien para todo aquel que se interese en formalizar conocimientos en esta área.

Los conceptos de *instituciones*, *intereses* e *ideas*, sumados al uso de la *ventana de oportunidad política* y de las *redes de emprendedores políticos* como herramientas para el análisis, introducidos en la primera parte, acompañan al lector a través del resto del libro, haciendo posible que la rigurosa descripción del proceso evolutivo de la relación entre estado y ciencia y tecnología en España se complementen con el cuidadoso análisis y las interpretaciones presentadas por el autor.

Con estos instrumentos, Luis Sanz se propone resolver una serie de incógnitas vinculadas a la aparición, en 1985 y por primera vez, de una política científica y tecnológica que contó con el consenso de gran parte de la sociedad española. Vale la pena reproducir estas preguntas, ya que pueden ser de gran utilidad para pensar el caso argentino: “¿qué condiciones se habían dado o qué fuerzas habían empujado a hacer de las políticas de ciencia y tecnología una realidad? ¿qué procesos podrían dar cuenta de la configuración final de las políticas adoptadas?”

Es válido plantearse estas preguntas para cada uno de los que se podrían considerar “momentos clave” del pasado de la PCT en la Argentina, tales como la creación del CONICET (1958) y la Noche de los Bastones Largos (1966). Pero también para indagar los acontecimientos vinculados al retorno democrático en 1983, la reaparición de figuras vinculadas al pasado autoritario en el área a partir de 1989 y el resurgimiento de la política activa en 1996. Si uno desea, además, pensar el futuro, esto se vuelve imprescindible. Estas preguntas, subyacentes en toda la lectura, son justamente lo que la hace más apasionante.

Al seguir el relato presentado en la segunda parte, que analiza las políticas de ciencia y tecnología en España desde el comienzo de su construcción institucional en el franquismo recién instalado hasta la propia política del Partido Popular esbozada en 1997, se encuentran diferencias fundamentales pero también coincidencias profundas con lo ocurrido en la Argentina. Pero, sobre todo, se mantiene viva la necesidad de buscar respuestas a estas preguntas, tales como las que Sanz nos presenta para el caso español.

La segunda parte podría haber sido a su vez dividida en tres. Los capítulos 4 y 5 relatan lo que sería la “prehistoria” de la PCT en España, desde su constitución institucional en el franquismo temprano, hasta la transición a la democracia. Los capítulos 6, 7 y 8 analizan en profundidad el proceso de reformas institucionales y la política de gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) desde 1982. En el

último capítulo se realiza un balance de lo actuado hasta el momento y se plantean las perspectivas para el recién asumido gobierno del Partido Popular (PP).

Si bien esta configuración permite ver el énfasis dado por el autor a lo ocurrido en los tres lustros de gobierno del PSOE, refleja también el nivel de detalle con el que han sido analizadas las reformas presentadas. Tal vez cierto exceso en estos detalles sea la mayor crítica que se le pueda hacer a este trabajo.

En la Argentina, el gobierno, al plantear una serie de reformas institucionales en el sector de ciencia y tecnología en 1996, ha tomado muchos elementos de la experiencia española. Tal vez este libro haya llegado tarde para evitar la repetición de ciertos errores. Sin embargo, el análisis presentado puede ser útil para rectificar algunos caminos y advertir acerca de posibles consecuencias no deseadas de las acciones.

Por otra parte, a partir de la existencia de ciertas posibilidades de que el gobierno que asuma en la Argentina en 1999 sea de un signo opuesto al actual, existen vientos de cambio en el área de la PCT. En este sentido, merecen un párrafo aparte los concienzudos análisis de las plataformas electorales del PSOE y el PP presentados en el libro. De su lectura podrán sacar sólidas conclusiones, tanto aquellas personas abocadas a pensar las propuestas de los partidos políticos argentinos para 1999, como muchos actores de la ciencia y tecnología que, como mirando de afuera, critican hasta el exceso las propuestas existentes.

Los aspectos que el libro de Sanz ilumina tienen, al mismo tiempo, validez en otros países de América Latina, donde existen situaciones similares a las que atraviesa la Argentina. En toda la región se plantea la necesidad de profundizar el análisis de la relación entre estado, ciencia y tecnología. □

Ernesto Fernández Polcuch